

MISCELANEA

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA «FRANCISCO GONZALEZ GUINAN» 1997

Palabras de Manuel Alfredo Rodríguez (*)

La Academia Nacional de la Historia instituyó en 1988 el Premio Nacional de Historia «Francisco González Guinán». Este galardón —el más alto concedido por la Institución— no sólo premia el mérito de una obra histórica determinada sino también la trayectoria de los participantes en el exigente quehacer de investigar y escribir la historia de Venezuela.

En 1995 la Academia acordó que el Premio fuese concedido bianualmente y para otorgar el correspondiente a 1997 designó un Jurado integrado por los numerarios doña Ermila de Veracochea, don Manuel Rodríguez Campos y por quien tiene el honor de hablarles. Fueron muchos los trabajos éditos e inéditos examinados y no escasearon los de cualidades sobresalientes. A las hora del dictamen la unanimidad de los pareceres hizo brevísima la deliberación y así acordamos «conceder el Premio Nacional de Historia 'Francisco González Guinán' a la doctora Elena Plaza por su obra *La tragedia de una amarga convicción. Historia y política en el pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz (1870-1936)*».

El libro premiado, editado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela, es la tesis presentada por su autora para optar al título de Doctor en Historia en la Universidad Católica Andrés Bello y también fue presentado en la Facultad editora como trabajo de ascenso para optar la categoría de Profesor Agregado. Es un texto en cuatro partes dedicadas, respectivamente, a la vida y obra de Laureano Vallenilla Lanz, el pensamiento histórico del personaje, su pensamiento político y una final que establece conclusiones sobre la trascendencia de la obra histórica del biografiado, historia y política en su pensamiento y, finalmente, la trascendencia de la obra política de quien, además de historiador, fuera político militante y mereciera, no sin razón, el calificativo de «sociólogo de la dictadura».

La magnitud de la investigación realizada por la Dra. Plaza, su rigor metodológico y la precisión y elegante llaneza de su escritura han aportado a la historiografía venezolana un libro realmente notable. Al estudiar las fuentes del pensamiento histórico de

(*) Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Sillón Letra «R»

Vallenilla Lanz nuestra autora reconstruye con pleno conocimiento de causa el estado de las ciencias sociales en la Francia, España, el Portugal y la Venezuela de fines del siglo XIX. El análisis de las contribuciones originales de Vallenilla a la comprensión de nuestra evolución social demuestran que, al margen o con independencia de sus actitudes políticas, el autor de *Disgregación e Integración* señalaría nuevos rumbos a los estudios de la historia de Venezuela. Algo así como lo haría años después y en otra línea de investigación, el recordado maestro Eduardo Arcila Farías.

El estudio detenido de la vida de Vallenilla Lanz, esto es, la biografía del polémico personaje, inspiró a la Dra. Plaza el título *La tragedia de una amarga convicción*. La adhesión del biografiado al caudillismo y las dictaduras como necesidades de su tiempo serían su respuesta a las miserias y barbarie características de nuestro atraso de entonces. Honra el talento de que las teorías por él formalizadas para nuestro medio fueran acogidas con entusiasmo años después, por las derechas monárquicas y pro-fascistas de Europa. Y también el que la última tiranía local, carente de «plumarios» con talento, recurriera a su obra en el empeño de proporcionarse una cobertura teórica.

Dije al comenzar que este Premio también recompensa la trayectoria del ganador. El impecable *curriculum* de la Dra. Plaza es un nutrido expediente de sus experiencias como investigadora, docente y autora. Su ejercicio intelectual ha sido una disciplinada preparación para realizarse como historiadora profesional. Ella es Doctor en Historia y Licenciada en Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello, Magister Scientiarum en Ciencias Políticas de la Simón Bolívar y estudiante en la Maestría Filosófica en Ciencias Políticas de la Universidad de Londres. Es profesora en las universidades Central y Andrés Bello y lo ha sido con carácter de invitada en la de Leyden (Holanda) y el Centro Latinoamericano del Colegio San Antonio de la Universidad de Oxford. Ha realizado investigaciones individuales y en equipo en instituciones tan prestigiosas como el Centro de Humanidades del Instituto Internacional de Estudios Avanzados (IDEA), el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG) y nuestra Biblioteca Nacional. Son numerosos los textos suyos divulgados por nuestro Boletín y otras publicaciones periódicas de prestigio. Finalmente, es autora de cuatro libros y un folleto. Uno de los primeros *José Gil Fortoul (1861-1943). Los nuevos caminos de la razón: la historia como ciencia* fue premiado en 1984 por el Conicit, editado en 1985 por el Congreso de la República e incluido por esta Academia en su Colección Estudios, Monografías y Ensayos con el N° 109 que circuló en 1988.

Este hermoso historial nos dice que estamos ante una historiadora formada y cabal al par que confirma la justedad de nuestro veredicto. El Premio a esta ilustre colega no es un estímulo pues, obviamente, ella no lo necesita. Es un reconocimiento a quien ha realizado obra importante y beneficiosa para el progreso de nuestra disciplina. ¡Enhorabuena Dra. Plaza!

PALABRAS DE ELENA PLAZA

Es un honor para mí recibir el Premio Nacional de Historia Francisco González Guinán otorgado por la Academia Nacional de la Historia, institución que respetamos y apreciamos profundamente quienes, como yo, vivimos en el mundo de la investigación histórica.

Desde hace muchos años me he dedicado a estudiar la historia del pensamiento positivista venezolano de finales del siglo pasado e inicios del presente, tanto en sus fuentes intelectuales como en sus expresiones y manifestaciones locales. En la obra distinguida con el premio González Guinán, mi interés se centró en el estudio del pensamiento histórico y político de Laureano Vallenilla Lanz, destacado y controversial pensador e intelectual en la vertiente de dos siglos, dos veces Director de esta Academia.

Mi propósito durante la elaboración de este trabajo estuvo signado por el interés en llegar a la comprensión cabal de un pensador en el marco de su circunstancia. Gracias a la amabilidad de la familia Vallenilla, tuve acceso a su archivo personal, en donde pude seguir su formación intelectual, sus más importantes influencias teóricas e históricas, la gestación y preparación de sus obras históricas, la gestación y desarrollo de sus convicciones políticas, sus amores, sus amigos y sus enemistades, entre las cuales figuraba, curiosa y paradójicamente, el historiador que le ha dado el nombre a este premio, Francisco González Guinán. Ironías de la historia.

La comprensión del personaje desde una perspectiva intelectual pasó por el análisis de su obra y sus influencias, tanto como de sus preocupaciones por los temas políticos americanos y venezolanos, hasta mostrar la coherencia de sus conclusiones con una propia visión de la historia, que no dejaba salida a la asunción de su responsabilidad como intelectual convencido de las líneas maestras de su pensamiento.

En mis conclusiones presenté lo que, considero, son los dos problemas éticos más importantes del positivismo político y que se revelaron notablemente en el caso de Vallenilla Lanz: el monismo moral, —i.e. la no distinción entre hechos y valores— y sus consecuencias políticas, por una parte; y las terribles e irresolubles relaciones entre la ética y la política con sus respectivas consecuencias, por la otra. Ambas cosas le significaron, en su caso, un fuerte rechazo moral por parte de la sociedad venezolana de la época gomecista, rechazo que adquirió dimensiones trágicas y amargas para el autor hasta el fin de su vida.

Por demasiado tiempo las tesis de un Vallenilla Lanz no suficientemente conocido o entendido sirvieron y han servido para justificar en la historia reciente la recurrencia a la necesidad del gobernante fuerte, del gendarme necesario. Por eso, en la Venezuela de hoy, estudiar un tema como éste es importante. Se trata de una teoría angular, que Vallenilla refirió al caudillismo, pero que hoy puede entenderse en términos más am-

plios remitiéndola al personalismo político, para hablar en palabras de Graciela Soriano, entendido esto último como una forma de dominación peculiar de las naciones hispanoamericanas desde el momento de su separación de la corona española a comienzos del siglo XIX. Desde el ángulo positivista esa forma de dominación fue percibida, a fines del siglo XIX e inicios del XX, como la única salida posible para nuestros países.

Hasta qué punto esa teoría ha sido superada hoy día es algo que lleva a la reflexión; es lo que explica mi afán por estudiarla: analizar, comprender, recrear, explicar, divulgar cómo y por qué un pensamiento como ése pudo servir para articular concepciones políticas y formas de ejercicio del poder. En fin, tareas propias de la investigación histórica cuyo desconocimiento, la más de las veces, puede inducir a quienes no la practican, a confundir la pasión del historiador por comprender con su propio objeto de estudio.

Por eso, el premio que recibo hoy de la Academia Nacional de la Historia significa para mí el más poderoso estímulo para continuar investigando y enseñando: dos actividades que están ganando rigor en nuestro medio, y que constituyen lo esencial de mi vida.

Para terminar, quiero agradecer a todas aquellas personas e instituciones que, de alguna u otra forma, me ayudaron en la realización y culminación de mi trabajo; en especial a la Universidad Central de Venezuela, al Seminario sobre el Personalismo Político Hispanoamericano del siglo XIX dictado en el Doctorado de Estudios Políticos de la UCV, a la Universidad Católica Andrés Bello, y a la familia Vallenilla. A todos, mi más sincera gratitud.